

SARRERA U
BERTAKOAK E

PROHIBID
PERSONA

ARRRETARA
PERTSONENTZAT
O EL PASO A TODA
AJENA A TALLERES

astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

15.zk 2021 • 5€

AFINI- DADES ELEC- TIVAS.

La imagen del Pórtico
de Santa María
en la primera mitad
del siglo XX



A lo largo de la primera mitad del siglo XX el pórtico de Santa María, centro religioso, económico y social de la Villa de Durango, fue reproducido por numerosos pintores y fotógrafos que se sintieron atraídos por su belleza y pintoresquismo. Sin pretenderlo, se dieron unas afinidades electivas que se entrecruzan a través del tiempo. Concretamente nos vamos a referir a tres obras pictóricas que tienen su correlato o réplica en distintas obras fotográficas que se detienen en el mismo motivo artístico y que establecen entre sí una correspondencia o influencia recíproca.



El Mercado de Durango. © Durangoko Arte eta Historia Museoa - Museo de Arte e Historia de Durango

La primera obra pictórica es El mercado de Durango, un cuadro pintado por Darío de Regoyos y Valdés (Ribadesella 1857-Barcelona 1913), recientemente adquirido por el ayuntamiento durangués. Regoyos realizó dos largas estancias en la villa duranguesa, la primera en el año 1905 y la segunda en 1907. Durante éste último período de aproximadamente seis meses pintó dicho cuadro. Una época en la que Regoyos se encontraba en pleno apogeo pictórico, y realizó algunas obras de las calles de Durango y numerosos paisajes de sus alrededores. El Mercado de Durango representa una vista matutina de la plaza ubicada en el pórtico de

Santa María, donde parece que el tiempo se haya detenido y los vecinos formen parte del atrezo naif y pintoresco de un escenario finisecular. Un primer visionado de la obra sorprende por la explosión de color, el dinamismo de la composición y la profundidad de campo de la perspectiva del pórtico. Se trata de una imagen vitalista en la que quizás sorprenda que los hombres se dediquen a la tertulia, al descanso y a la contemplación, mientras que son las mujeres las que cargan y atienden los puestos de verduras, hortalizas y frutos procedentes de los caseríos de los alrededores de Durango.



Regoyos pintando en San Agustinalde kalea 1908. Manuel Torcida. Foto Lux, Bilbao



📷 Hermanos Zubiaurre. *El mercado de Durango*. Archivo Museo de Bellas Artes de Bilbao



📷 Germán Zorraquín. *Andra Mari kalea (detalle)*. Archivo Gerediaga Elkarte

Se conserva una fotografía de los hermanos Zubiaurre, realizada seis años antes (c. 1901) en el pórtico de Santa María, que capta casi la misma escena en la que apenas se ven hombres. Es decir, que Regoyos pintó lo que vio en Durango, y no pretendió realizar ningún tipo de crítica social. En aquella época, el reparto de tareas en el mundo rural, determinaba que las actividades de la huerta y la vendeja correspondían a las mujeres.

Algunos años más tarde, en la década de 1920, el fotógrafo durangués Germán Zorraquín (1886-1962) realizó una foto del mercado en el que se repite una escena similar.

Regoyos fue un pintor que inició una nueva época en la pintura española con la introducción del impresionismo que, entre otras cosas, se caracterizaba por el plenairismo o pintura al aire libre. En la obra mencionada, por la perspectiva de la misma, da la sensación de que no la pintó en la calle, sino desde una posición elevada, quizás desde un piso de las casas próximas al pórtico. Ese punto de vista novedoso introduce la presencia del que mira, y sugiere, a través de la composición de la escena, un diálogo íntimo con el espectador virtual.



En cualquier caso, Regoyos refleja una visión idealizada de la vida rústica del centro social y económico de Durango a principios del siglo pasado. No le preocupa pormenorizar, lo que persigue es una impresión global y no detallada de la obra artística. Regoyos no presta atención a lo peculiar, le interesa reflejar ese instante único, en el que la luz inunda todo. Le atrae el color y lo que la magia del color puede llegar a transmitir. La realización, por ser tan directa, no permite atender lo anecdótico y accesorio, y el resultado, muchas veces, resulta ingenuo, incluso naif, lo que se ha confundido con inseguridad, incapacidad y torpeza que, en realidad, es una no fidelidad a la ortodoxia. Regoyos, en definitiva, interpreta el paisaje a través de la impresión recibida y nos lo devuelve transformado en una nueva realidad poética capaz de iluminar nuestra mirada.



📷 Bombardeo de Durango. Pórtico de la Iglesia de Santa María. © Sabino Arana Fundazioa.



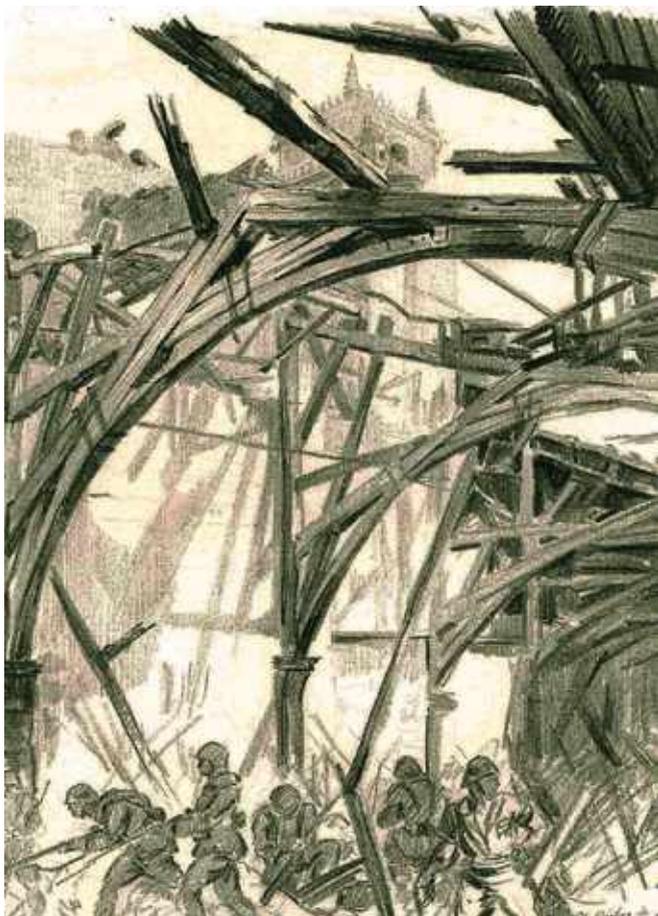
Entrada de las tropas carlistas en Durango. 1937

Durangoko Arte eta Historia Museoa - Museo de Arte e Historia de Durango

Damos un salto en el tiempo hasta el año 1937, concretamente a las fechas posteriores a los bombardeos sobre Durango por la Aviación Legionaria italiana el 31 de marzo y los días 2 y 4 de abril. Existe una fotografía, de autor desconocido, realizada desde Artekalea, en la que se puede observar a varios milicianos y algunos operarios bajo la cubierta destruida del pórtico. Una instantánea que contrasta con la imagen idílica pintada por Regoyos y que impacta por la magnitud de los daños materiales causados en la iglesia y su entorno.

Los días posteriores se combatió en Durango y sus alrededores y, el 28 de abril de 1937, se produjo la toma de la Villa, por el Tercio de Montejurra, al mando del general Emilio Mola.

De la llegada victoriosa de las fuerzas insurgentes, existe una obra en el Museo de Arte e Historia de Durango que se titula *Entrada de las tropas carlistas en Durango*, y cuya autoría se ha atribuido erróneamente a A. Ferrer.

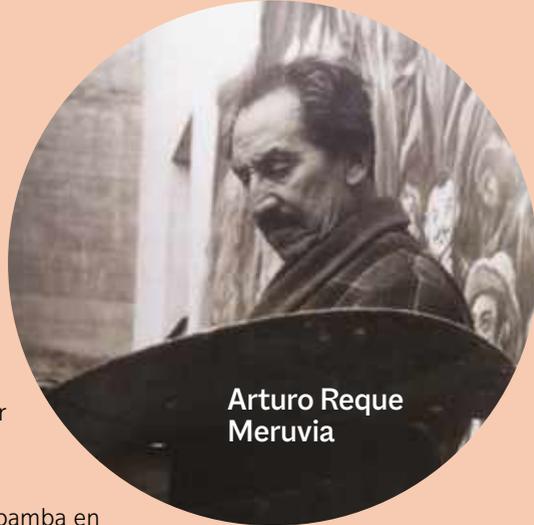


Pórtico de Santa María. 1937
© Archivo General Militar de Ávila



Kurutziaga kalea. 1937
© Archivo General Militar de Ávila

El verdadero autor de dicha obra es el pintor boliviano Arturo Reque Meruvia, que firmaba sus obras como A. Kemer, siendo Kemer el seudónimo formado por la última sílaba de su primer apellido y la primera del segundo.

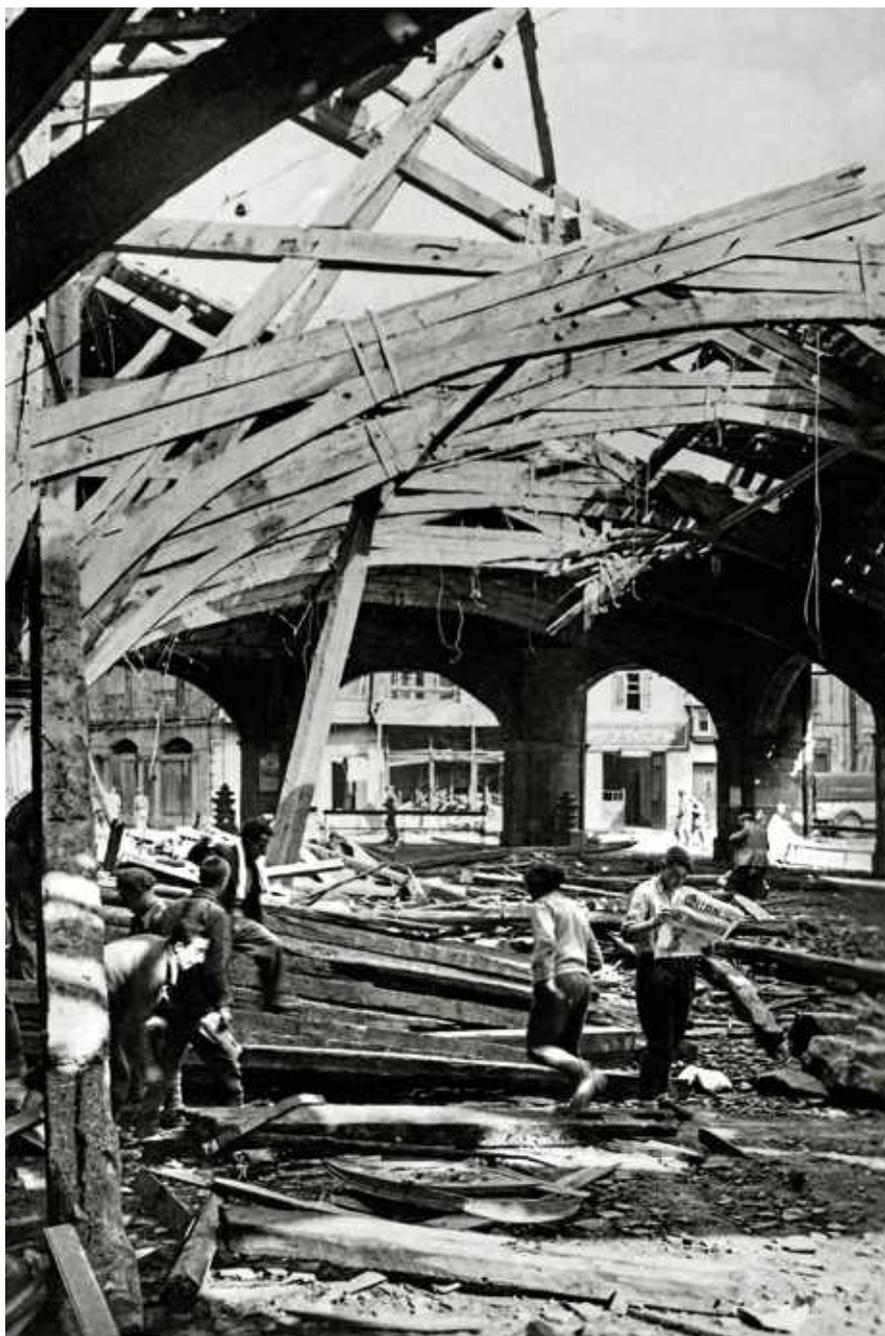


**Arturo Reque
Meruvia**

Arturo Reque Meruvia nació en Cochabamba en 1906, y en 1929 se estableció en Madrid, estudiando en la Academia de Bellas Artes de San Fernando. En 1933 se incorporó como corresponsal gráfico del ejército boliviano en la guerra del Chaco, entre Bolivia y Paraguay, realizando apuntes del frente de batalla.

En 1935 regresó a España para finalizar sus estudios. Un año después comienza la Guerra Civil y fue contratado como reportero gráfico por publicaciones que seguían la contienda, como el diario ABC y las revistas Fotos y Vértice. Viajará por distintos frentes de batalla realizando dibujos y acuarelas del natural. Católico devoto, tomó claramente partido por el ejército sublevado y sus recursos artísticos los puso al servicio de la ideología con la que comulgaba y de la que se convirtió en un ferviente prosélito.

Kemer estuvo con los “nacionales” en distintos frentes del País Vasco, y de la villa duranguesa realizó dos dibujos al carboncillo: uno, del pórtico de Santa María, en el que aparece un grupo de soldados avanzando entre las ruinas, como si fueran titanes en el fulgor de la lucha, y el otro, con un tono más reposado, presenta a un grupo de soldados ante la ermita de la Vera Cruz, contemplando la base destruida de la Cruz de Kurutziaiga. Ambos dibujos y el óleo tienen una clara intencionalidad propagandística y sirven para ensalzar la valentía y nobleza de las fuerzas nacionales. Ese objetivo no merma el interés artístico y documental de las obras, que nos permiten comprender la magnitud de la masacre perpetrada contra la indefensa población duranguesa.



 El pórtico de Santa María. 1938 © Archivo Museo de San Telmo. Sigfrido Koch

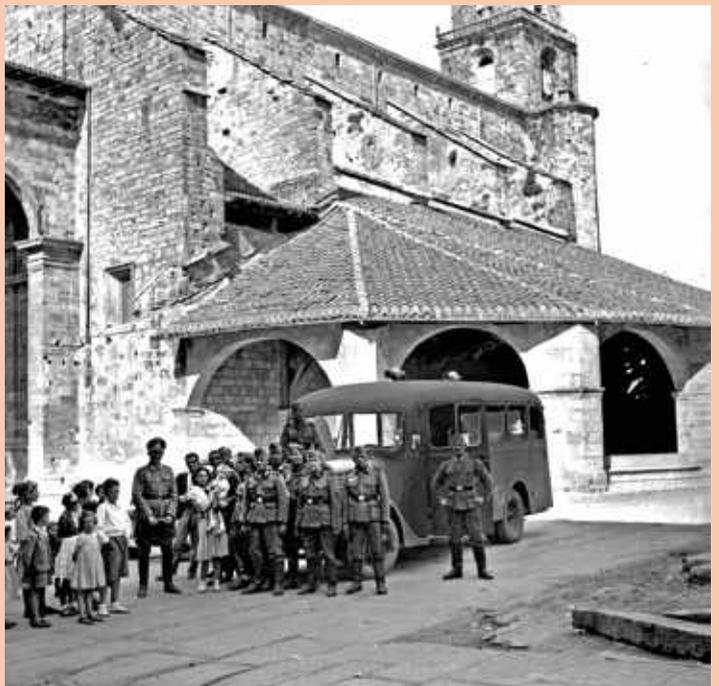


Sigfrido Koch

El año 1938 el fotógrafo donostiarra de ascendencia alemana Sigfrido Koch se acerca a Durango y realiza algunas fotos de la villa devastada. En la fotografía del pórtico se puede ver a unos jóvenes realizando trabajos de desescombro, mientras uno de ellos lee un periódico ensimismado y ajeno a la desolación del lugar. La guerra en el País Vasco había finalizado el 24 de agosto de 1937, pero todavía es evidente la destrucción y la intensidad de los bombardeos.

Una vez finalizada la guerra, el miedo y la represión de la población civil siguen estando muy presentes. Pero poco a poco la fisonomía de las calles empieza a transformarse, se inicia la reconstrucción y uno de los primeros edificios reconstruidos por prisioneros de guerra es la basílica y el pórtico de Santa María.

Durante la segunda guerra mundial, los alemanes ocuparon Iparralde el 27 de junio de 1940, y la abandonaron a finales de agosto de 1944. Durante dicho período el territorio vasco fue considerado un lugar seguro para el descanso de la tropa tras los combates y aprovechaban dicha estancia para realizar salidas turísticas como la que inmortalizó Ricardo Doliwa. Una foto que muestra a niños y niñas de Durango junto a jovencísimos soldados que parecen escolares en una excursión de fin de curso.



📷 Soldados alemanes de visita en Durango. Ricardo Doliwa. Archivo Gerediaga Elkartea



Iglesia de Santa María, 1945. Colección privada



José Manaut

El 5 de agosto de 1944 llega desterrado a Durango José Manaut Viglietti (Liria, Valencia 1898 - Madrid 1971). Un pintor postimpresionista, que estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, y más tarde, sería discípulo de Sorolla en Madrid. En 1943 fue condenado por el Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo a 12 años y 1 día de prisión e inhabilitado a perpetuidad. Dicha pena le fue conmutada después de pasar unos meses encarcelado, por 4 años y 8 meses de destierro en Durango. Según consta en su diario, su primera impresión de la Villa fue la de observar muchas casas derruidas por los bombardeos de la aviación, y le llamó especialmente la atención el gran pórtico de Santa María y los numerosos soldados que se veían por la calle.

Con su óleo *Iglesia de Santa María*, Manaut reproduce lo que más le llamó la atención al llegar a Durango, pero los alrededores del pórtico ya no eran el lugar de celebración de la plaza del mercado. En 1927 llegó a Durango el presidente del consejo de ministros, el dictador Miguel Primo de Rivera, para colocar la primera piedra del mercado de abastos, que sería inaugurado en 1929.

Manaut pinta la basílica de Santa María con una perspectiva que permite contemplar la torre, los contrafuertes del cuerpo central y el pórtico de la iglesia. Es un momento en el que ha finalizado la

tormenta, pero aún discurre el agua por los canales que descienden del tejado.

Lo fundamental del cuadro es la imagen general del monumento arquitectónico magistralmente dibujado y pintado con todo lujo de detalles. Para dinamizar la escena, acompañó el plano general con tres figuras que definen un triángulo en la parte inferior del cuadro. A la izquierda sitúa un policía municipal o txapelgorri, que mira de soslayo a la aldeana del carro; en el interior del pórtico pasea un cura, y en primer plano aparece una aldeana con paraguas bajo el brazo que carga las cantinas de leche en el carro. Es 1945 y, de forma simbólica, están representados el poder político, el poder religioso y la sociedad civil.

Sorprende que un artista discípulo de Sorolla y que se caracterizaba por la luz y la vivacidad del color, en este caso optase por plasmar un día lluvioso y gris; el entorno triste y alicaído que transmite parece una metáfora del ambiente claustrofóbico de la postguerra y de su propia situación personal.



📷 Lechera en la plaza de Santa María (c. 1940-1950). Archivo Gerediaga Elkartea

La réplica fotográfica a este cuadro, la encontramos en la imagen de la lechera en el pórtico de Santa María, captada por Ricardo Doliwa (Berlín 1901-Durango 1976). Doliwa fue un emprendedor afincado en Durango, que fundó la empresa Odi-Bakar, dedicada a la fabricación de tubos aislantes. La fotografía le sirvió para fijar la memoria gráfica familiar mediante el registro de los eventos, la cró-

nica de los lugares visitados y la catalogación del paisaje natural y humano del Duranguesado. La mayoría de sus trabajos los realizó en las décadas de 1940 y 1950, pero siguió haciendo fotografías hasta 1965 aproximadamente. A Doliwa se le puede considerar un fotógrafo amateur, porque la fotografía no fue su medio de vida, pero sí su medio vital, su pasión.

No se dedicó simplemente a disparar fotos sino que intentó captar la esencia del evento y de las personas retratadas, a las que dotó de una gran dignidad y elegancia a través de sus cuidadas composiciones y el manejo de la luz. En la mayor parte de los acontecimientos fotografiados los protagonistas participan de buen grado, posando conscientes del momento y de su trascendencia. Son escenas con un sentido documental, pero no exentas de una aspiración estética. En la mayoría de ellas se refleja el momento en el que la modernidad y lo urbano se van apoderando de la realidad social en detrimento del mundo rural y pintoresco.

A pesar de las carencias y de la difícil situación de aquellos años, su obra nos reconcilia con la esencia de las cosas, con el saber disfrutar de la vida y de los pequeños detalles, y nos deja un recuerdo amable de una época amarga.

La fotografía de Doliwa nos muestra un detalle de las arcadas del pórtico y cede todo su protagonismo a la calle de Andra Mari y, especialmente, a la aldeana que deposita algún objeto en el carro. La calle está cubierta por una espectacular nevada y, al fondo de la misma, se ve a dos personas más que caminan en direcciones opuestas entre sí. La escena recoge la crónica de la cotidianidad, el reparto diario de la leche casa por casa, el duro



trabajo realizado por las mujeres del campo a mediados del siglo pasado. El manto blanco y puro de la nieve idealiza el trabajo humilde y abnegado de las baserritarras, y Doliwa consigue captar la espesura del silencio y la serenidad que flota en el ambiente. Una imagen insólita que produce un especial extrañamiento por la pureza y fragilidad que manifiesta.

Podemos concluir afirmando que, durante la primera mitad del siglo XX, la variedad de afinidades electivas utilizadas para reflejar el pórtico de Santa María, verdadero ágora de la villa duranguesa, sirven para establecer diálogos atemporales de historias entrecruzadas que reflejan el paso del tiempo y el gran legado de la historia.

Víctor Arrizabalaga Salgado
Escultor